

Opiniones y Ensayos

El turismo alternativo como impulsor del cosmopolitismo

Aldo Ramos*

Universidad Nacional del Centro – UNICEN (Argentina)

Resumen: El cosmopolitismo es considerado como aquella forma de vida asociada a personas viajeras que logran tener un acercamiento a otras sociedades. Este acercamiento produce mayor tolerancia, empatía, conciencia y pertenencia global. Lo que permite entender a las problemáticas del mundo (ambientales, económicas, sociales) como propias y nos obliga a reflexionar sobre la necesidad de involucrarnos directamente. Pero para lograr un mundo cosmopolita es necesario impulsar mecanismos. En ese sentido el turismo, que implica indefectiblemente el movimiento de personas, podría transformarse en un importante motor. Evidentemente no cualquier forma de turismo, sino aquel que logre una relación simbiótica entre visitante y comunidad anfitriona. Por esto el turismo alternativo debería incentivarse para convertirlo en un instrumento del cosmopolitismo. Considerando esto, el objetivo es reflexionar sobre los beneficios de desarrollar una sociedad cosmopolita y cómo el turismo alternativo podría contribuir con esta filosofía de vida.

Palabras Clave: Cosmopolitismo; Turismo alternativo; Solidaridad; Responsabilidad Global.

Alternative tourism as a driver of cosmopolitanism

Abstract: Cosmopolitanism is considered to be a way of life associated with travellers who are able to reach out to other societies. This approach produces greater tolerance, empathy, awareness and global belonging. This allows us to understand the world's problems (environmental, economic, social) as our own and forces us to reflect on the need to become directly involved. But in order to achieve a cosmopolitan world, it is necessary to promote mechanisms. In this sense, tourism, which inevitably involves the movement of people, is an important driver of change. Obviously not just any form of tourism, but that which achieves a symbiotic relationship between visitor and host community. This is why alternative tourism should be encouraged as an instrument of cosmopolitanism. The aim then is to reflect on the benefits of developing a cosmopolitan society and how alternative tourism could contribute to this philosophy of life.

Keywords: Cosmopolitanism. Alternative tourism. Solidarity. Global responsibility.

1. Introducción.

*“Ser cosmopolita no significa ser indiferente a un país
y ser sensible a otros, no.
Significa la generosa ambición de querer ser sensible a todos los países
y a todas las épocas, el deseo de eternidad...”¹*

Jorge Luis Borges, Homenaje póstumo a Victoria Ocampo.

El cosmopolitismo se considera de forma amplia como “una forma de vida que caracteriza a las personas que se consideran ciudadanos del mundo y han vivido en muchos países” (Sanzana Inzunza, 2009/2010:1)

* Universidad Nacional del Centro – UNICEN (Argentina); Email: aldogramos@gmail.com; <https://orcid.org/0000000211134632>
Cite: Ramos, A. (2023). El turismo alternativo como impulsor del cosmopolitismo (Opiniones y Ensayos). *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 21(1), 231-239. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2023.21.015>

por lo cual es un estilo de vida que implica necesariamente el viajar más o menos regularmente, lo cual puede permitir un sentimiento de acercamiento fuerte hacia el resto de los pueblos. Poder estar en contacto directo con individuos de otras culturas permite, si se hace de forma respetuosa, conocer y entender al otro, facilitando así ejercitar la tolerancia.

De esta forma, desarrollar el cosmopolitismo considerado en sus aspectos políticos, económicos, sociales, culturales e incluso ambientales, tendría enormes beneficios para la humanidad. Estamos atravesando las primeras décadas de este siglo con dificultades de diferente índole, que si bien no son nuevas, muchas se han intensificado. Así nos encontramos con un planeta atravesado por problemas ambientales globales, migraciones por hambre y guerras, aumento de catástrofes naturales, pandemias, enfrentamientos militares regulares, etc., todos diferentes pero tienen algo en común y es el hecho de que evidentemente no pueden ser resueltos en un mundo donde cada país, o un grupo de países actúen de forma aislada del resto de la comunidad internacional. Una posible solución a esta situación es propiciar el cosmopolitismo como forma de vida, como herramienta de comprensión, integración, tolerancia y solidaridad entre los pueblos del mundo. Así el cosmopolitismo es definido por Held (2005:133) como el “que trata de revelar la base jurídica, cultural y ética del orden político en un mundo en el que las comunidades políticas y los estados importan mucho, pero no única y exclusivamente”. Es decir es necesario pensar en escalas superadoras de los estados-nacionales.

Pero para lograr un mundo cosmopolita es necesario impulsar mecanismos, más allá de algunos existentes como la Carta Internacional de Derechos Humanos, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, etc. (Millán Acevedo, 2013:21). Y en este sentido, el turismo que implica indefectiblemente el movimiento de personas, podría transformarse en un importante motor. Pero no cualquier forma de turismo, sino aquel que logre una relación simbiótica entre visitante y comunidad anfitriona; por lo cual debería ser el denominado turismo alternativo el que debería incentivarse, sin perder sus principios, para convertirlo en un instrumento del cosmopolitismo.

Considerando lo expresado el objetivo del trabajo es reflexionar sobre los beneficios de desarrollar una sociedad cosmopolita y cómo el turismo alternativo podría contribuir con esta filosofía de vida.

2. El cosmopolitismo

El cosmopolitismo es un concepto que se ha desarrollado desde el siglo XVIII por diferentes autores (Kant, 1795, Derrida, 1997, Nussbaum, 1997, Beck, 2000; Habermas, 2000). Como explica Sanzana (2009:1) el cosmopolitismo “define una forma de vida que caracteriza a las personas que se consideran ciudadanos del mundo y han vivido en muchos países”

La actitud nómada de las personas tiene que ver posiblemente con la historia de nomadismo del ser humano. La gente emigra desde hace miles años. Como menciona Campillo Garrigós (2009:11) “la especie humana apareció en África hace unos 200.000 años, mientras que la sedentarización se inició hace apenas unos 10.000 años, y sólo en unos pocos lugares del planeta, de modo que la llamada “prehistoria” de los pueblos nómadas constituye más del 95% de la historia de la humanidad”.

Por distintas razones el hombre busca moverse por el planeta. En el año 2020 aproximadamente 280.600.000 de personas emigraron desde su lugar de residencia² (<https://migrationdataportal.org/>) por guerras, enfermedades o mejores condiciones laborales; pero también lo hicieron en la búsqueda de otros espacios para vivir, con la intención de nuevas experiencias. En este sentido son un ejemplo las denominadas migraciones de amenidad (González, Otero, Nakayama & Marioni, 2009, Gerhard, 2019).

Según el informe Panorama del Turismo Internacional (OMT, p. 2), en 2019 se registraron 1.400 millones de llegadas de turistas internacionales³, que si bien implican movimientos temporarios, podrían tener sus raíces en esta necesidad del hombre de moverse, de conocer nuevos lugares, de conectarse con otros, etc. Todos estos movimientos hacen que el hombre se sienta más parte de un todo dentro del planeta, contribuyendo así a conformar esta forma de vida cosmopolita, que en primer lugar estaría asociado a aquellas personas que por diversos motivos emigran de su lugar de residencia y adoptan aquellas tierras por donde van circulando como su propia tierra. Este proceso como explica Sanzana implica “traspasar las fronteras individuales y particulares para instalarnos en un escenario universal” (2009:2).

La necesidad de trascender las fronteras esta sostenido por “una de las tesis más típicamente cosmopolitas (...) que considera que todos los seres humanos forman parte de una única comunidad ética que trasciende cualquier tipo de frontera. Como miembros de esta comunidad, los seres humanos tienen deberes morales respecto a todos sus congéneres con independencia de su raza, lengua, nacionalidad, etc.” (Arcos Ramírez, 2004:14). Estos deberes morales hacia el resto de los seres humanos quedan expresados

en las obras de Immanuel Kant (*Hacia la paz perpetua*, 1795/1999; *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*, 1784/2008; *La metafísica de las costumbres*, 1797/1989); y Martha Nussbaum (*Frontiers of Justice: Disability, Nationality, Species Membership*, 2006; *El cultivo de la humanidad*, 2005; y *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y “ciudadanía mundial”*, 1999).

Para propiciar esta integración transfronteriza, como explican Bobbio, Mateucci, y Pasquino (2005 en Cattafi 2014:11) el cosmopolitismo se establece como aquella “doctrina que niega las divisiones territoriales y políticas (patria, nación, Estado) afirmando el derecho del hombre, y en particular del intelectual, a definirse (como) ciudadano del mundo”. Esto podría implicar tal vez el fin de los Estados y las soberanías nacionales.

Pero como expresa Habermas “no es, (el cosmopolita) un anárquico que aborrece las instituciones, como sucedía en la acepción que le daban los anarquistas franceses del siglo XIX (Bobbio, Mateucci & Pasquino, 2005); al contrario: el cosmopolitismo propone la creación de una ulterior institución supranacional, compatible con las entidades estatales o locales existentes donde reina el universalismo dictado por la igualdad (Appiah, 2007) y el rol de los individuos como protagonistas en la construcción de una comunidad de tipo transnacional mediante el ejercicio de los derechos de ciudadanía” (Sanzana, 2009:11-12). Es decir, la organización político-institucional existe pero a nivel supranacional. El mejor ejemplo actual en este sentido es la Unión Europea.

Para sintetizar las pretensiones del cosmopolitismo es posible mencionar lo expresado por Habermas quién “entiende el cosmopolitismo como uno de los programas teóricos inmanentes al proyecto moderno...; como un marco normativo intrínsecamente universalista sobre la base de un apoyo irrestricto a la idea de derechos humanos universales; y como un marco institucional democrático cuya máxima expresión no es la formación de un único estado mundial sino la articulación de instancias decisorias a nivel local, nacional, regional y mundial”. (Chernilo, 2007:178). Esta articulación de instancias de poder, a diferente escala, son las que podrían reducir las problemáticas del mundo actual.

Considerando la existencia de distintos tipos de cosmopolitismos, Sanzana (2009:2) postula dos diferentes: “Un cosmopolitismo formal, universalista. Sería el cosmopolitismo del hombre, de un ser ficticio que poseería, más allá de todas sus múltiples determinaciones histórico-culturales, unos rasgos únicos y básicos, a priori y formalmente compartidos por todos los seres humanos. El otro sería un cosmopolitismo concreto, aleatorio, propio a las culturas, esto es, interculturalista”.

Por otra parte Grunfel (1989:41) explica que existe una “identidad cosmopolita modernista que tiene un carácter esencialmente teórico y una función social separatoria. La ciudadanía mundial se reduce a una declarada fraternidad con una aristocracia del pensamiento y del arte, acompañado por un acto lingüístico, la asimilación de una mitología y de su vocabulario” y “el cosmopolita vanguardista, por otra parte, la ciudadanía universal deja de ser una idea de fraternidad teórica. Su cosmopolitismo representa una filosofía de tipo universalista, y se basa en una visión contemporánea democrática y unificadora”.

La visión interesante e importante del cosmopolitismo es que busca “rechazar que el bienestar o la identidad de las personas depende de su pertenencia a un determinado grupo cultural cuyas fronteras son razonablemente claras y su estabilidad y cohesión relativamente seguras. El cosmopolitismo insiste en la fluidez de la identidad individual, en la capacidad de las personas para forjar nuevas identidades valiéndose de materiales procedentes de diversas fuentes culturales y en el enriquecimiento que ello supone” (Arcos Ramírez, 2004:14-15).

De esta forma podemos decir que el cosmopolitismo se convierte en una postura que permite definir al hombre como ciudadano del mundo, pero aceptando la existencia de delimitaciones políticas y geográficas.

Considerando qué implica el cosmopolitismo y sus características generales es necesario pensar qué beneficios implicaría para la humanidad que el planeta se encamine a una forma de vida con estas características.

En términos generales como explica Arcos Ramírez (2004:15) sería posible “reducir o evitar males que aquejan al planeta como: genocidio, la limpieza étnica, la energía y el armamento atómico, la catástrofes medioambientales, el terrorismo, etc.”, a esto podemos también por ejemplo agregar el hambre que, según un cálculo de la ONU en el año 2020, afectó a 690 millones de personas (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2020).

Desde una perspectiva moral, el beneficio de expandir una forma de vida cosmopolita radica en un aumento de la tolerancia entre las personas. Muchos de los conflictos se producen por la intolerancia existente, que no implica aceptar lo que plantea el otro pero si entender que puede ser diferente.

Desde lo cultural, el conocimiento de otras culturas, consideradas en el mismo plano valorativo permite entender otras formas de vida, costumbres, etc., que en ocasiones por resultarnos incomprensibles termina siendo despreciadas.

Respecto a lo político, reestructurar el poder de decisión al interior de las estructuras supranacionales permitiría resolver muchos de los problemas mundiales existentes.

Desde lo económico, el cosmopolitismo permitiría avanzar hacia un mundo en donde los intereses individuales no estén por sobre los intereses comunes. En este aspecto Kant propone que “además de incrementar la interacción más allá de las fronteras de los Estados, crear interdependencia económica y servir de antídoto contra las guerras, el comercio puede generar vínculos, que, progresivamente y, aunque en un principio sólo sea en lo concerniente a sus encuentros económicos, relativicen la distancia física y cultural entre los individuos y los pueblos” (Arcos Ramírez, 2004:29). Así como el comercio podría generar esta situación de acercamiento, el turismo podría hacerlo mejor, por producir un beneficio económico además de la necesidad de encuentro entre individuos.

La inequidad existente en la distribución de los recursos económicos en el mundo puede ejemplificarse comparando el gasto militar de Estados Unidos y la financiación para eliminar el hambre del mundo. El gasto militar de esta superpotencia fue en 2020 de 778.000 millones de dólares⁴ según datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), mientras que el informe, titulado “Cuantificar el costo y los beneficios de acabar con el hambre y la desnutrición” calculó una inversión de 265.000 millones de dólares por año hasta el 2030 para lograr este objetivo.

En cuanto a lo legal, dirigir al mundo hacia el cosmopolitismo posibilitaría que los derechos humanos, que son garantizados por la Declaración Universal de Derechos Humanos, sean cumplidos realmente, y no sean solamente una declamación. Según datos de Alliance⁵ tenemos en el mundo 25.000.000 de personas en trabajos forzados y 15.000.000 de matrimonios forzados.

Finalmente desde el cosmopolitismo romántico, es posible decir que se profundizaría la solidaridad universal que actualmente se observa a partir de colectas para zonas del mundo que han sufrido alguna catástrofe natural, guerras, desnutrición⁶, etc., pero que evidentemente resultan insuficientes para resolver estas situaciones que afectan por año a millones de personas.

3. Turismo y cosmopolitismo

Las preguntas que podemos hacernos en primer lugar son: si el turismo puede contribuir a la conformación de esa sociedad cosmopolita pensada por Kant en el siglo XVIII y si cualquier tipo de turismo puede hacerlo, es decir si es el turismo de masas o convencional es el indicado para lograr este acercamiento entre individuos o es necesario desarrollar un turismo responsable, solidario y realmente comprometido con las comunidades locales.

Para la primera pregunta podemos considerar lo expresado por Sanzana (2009:33) cuando dice que “el cosmopolita es un ciudadano universal, una persona que considera el universo como patria suya y también una persona muy aficionada a viajar”.

No importa cuales sean los motivos de ese viaje, la realidad es que implica una movilidad, un acercamiento a otros espacios, otras realidades, otros individuos. Por esto es que “un cosmopolitismo más genuino es, antes que nada, una orientación, un deseo de encontrarse con el Otro. Se trata de una postura intelectual y estética de apertura hacia experiencias culturales divergentes; se trata de una búsqueda de contrastes más que de uniformidad. Llegar a reconocer un mayor número de culturas es volverse un aficionado que las contempla como obras de arte” (Hannerz 1992:108).

La segunda pregunta se relaciona con lo expresado con anterioridad. Posiblemente un tipo de turismo masivo que implique procesos del estilo *disneyización*, el cual es definido por Bryman como un “proceso mediante el cual los principios que rigen los parques temáticos Disney están dominando cada vez más sectores de la sociedad americana así como del resto del mundo”, y de *macdonadización*, al cual se refiere Ritzer como el “proceso mediante el cual los principios del restaurante de comida rápida están invadiendo y llegando a regir un número creciente de sectores de la sociedad americana así como del resto del mundo” (Córdoba y Ordóñez, 2009:38); no permitan un verdadero acercamiento del turismo con las comunidades, otorgando a la sociedad anfitriona el papel de escenografía de la experiencia turística.

Estos procesos mundiales impulsados por las empresas turísticas globales (touroperadores, cadenas hoteleras, etc.) van construyendo lo que podemos denominar un turismo de los no-lugares como expresaría Augé (1992).

Acá aparece una falsa dicotomía de un turismo como una fuerza que, irónicamente, sirve al mismo tiempo a la globalización capitalista y explotadora y a un cosmopolitismo más equitativo asociado a un aprendizaje transcultural.

Pero la realidad es que no existe un solo tipo de turismo operado bajo los mismos parámetros. A riesgo de generalizar podemos decir que en el mundo se desarrolla un modelo de turismo masivo que surgió en la década de 1950 y un turismo denominado alternativo que comenzó a crecer principalmente en la década de 1990 asociado a los cambios sociales de la posmodernidad. Este modelo de turismo alternativo busca contribuir a las economías locales, tendiendo a la democratización en la toma de decisiones y de gestión del turismo, lo que permite una distribución más equitativa de los beneficios producidos por el turismo, buscando afectar lo menos posible el entorno.

Por lo expresado es necesario promover este último tipo de turismo para motivar a establecer una sociedad cosmopolita. Dentro del gran abanico que implica el turismo alternativo, nos encontramos con modalidades que buscan el mayor acercamiento posible con la naturaleza y las comunidades de manera real, no idílica, disfrutando, descansando pero también entendiendo las problemáticas del lugar, que lamentablemente en muchas ocasiones son producidas por el propio desarrollo del turismo.

Por otra parte la pandemia iniciada en el año 2020 implicaría seguramente un reacomodo de la actividad turística que tal vez reorienta parte del flujo turístico hacia un turismo alternativo, de pequeños grupos, a zonas más cercanas y con un mayor acercamiento a la naturaleza como se ha expresado en algunos trabajos recientes (Cascardo et al, 2020; Blanco, Blázquez, 2020; Bourlon, 2020, Ceron Monroy, 2020).

Pero esto último no implica que no exista contacto con otros humanos, sino tal vez desacelerar las visitas a las grandes ciudades globales (Nueva York, París, Londres, Shanghai, Tokyo, etc.), focos principales en las transmisiones de virus a nivel planetario, y aumentar las llegadas a poblados más pequeños, relictos reales de las culturas locales, lugares que permitan un acercamiento hacia el otro, permitiendo la aceptación de la diferencia.

Si bien existe una fuerte crítica al turismo por su carácter elitista, ya que como expresa Higgins-Desbiolles (2018) “el turismo, visto desde una perspectiva contemporánea, no parece constituir una temática que permita reflexionar desde el punto de vista filosófico sobre los elementos que conforman una buena vida y una sociedad justa, ya que el turismo en la actualidad ha sido clasificado como una búsqueda individualista, consumista, hedonista y comercial”. Pero también el mismo autor expresa que el “libro *The art of travel* (2003) de Alain de Botton demostró que el turismo y los viajes son en realidad temas merecedores de la contemplación filosófica y que cumplen una función en la experiencia de vivir una vida plena”.

Así como explica Sanzana (2009:2) el viaje “implica cambios, transfiguraciones, encuentros y aprendizajes”, que pueden servir, si están adecuadamente planificados, para un mejor entendimiento del otro.

Es posible considerar que “los encuentros entre individuos de culturas distintas involucran en distintos grados, niveles afectivos y corporales, intelectuales e ideológicos y en mayor medida, niveles culturales: hábitos y costumbres, producciones tecnológicas y obras artísticas, música, prácticas e ideas religiosas, ideologías morales o políticas, etc.”. (Sanzana, 2009:3), por lo cual esto se transforma en una forma de entender y conocer al otro en muchos sentidos.

En la actualidad, el turismo esta contribuyendo desde un punto de vista educativo; favoreciendo el compromiso transcultural, el desarrollo espiritual y al cosmopolitismo; a través de productos turísticos como el turismo religioso, el turismo cultural, los viajes educativos, etc.

Finalmente considerando lo expresado por Higgins-Desbiolles (2018) sobre que el cosmopolitismo “privilegia un concepto como el de inclusión social según el cual la sociedad debería respetar, incluir y dejar participar a todo el mundo sin exigirle de forma unilateral que se integre. Para el cosmopolitismo, en todo caso, debería darse un proceso multilateral de interpenetración cultural e identitaria”; en este sentido el turismo aparece como un mecanismo capaz de lograr esta interpenetración sin obligar a nadie.

4. El turismo alternativo como un instrumento para construir una sociedad cosmopolita.

El turismo alternativo en términos generales se presenta como un tipo de turismo que incluye distintas modalidades (turismo aventura, ecoturismo, turismo rural, turismo gastronómico, geoturismo, enoturismo, volun-turismo, etc.), las cuales deben desarrollarse bajo ciertos parámetros, es decir debe ser un turismo responsable, justo y solidario (Zamorano Casal, 2007: Santana Talavera, A.; Díaz Rodríguez, P; Rodríguez Darías, A. 2010; Cruz, G.; Roldán, N.; Cacciutto, M.; Castellucci, D.; Corbo, Y. y Barbini, B. 2020)

Así, como explica Gascón, el turismo alternativo “se considera un movimiento social, que pretende combatir los prejuicios de los modelos turísticos hegemónicos y que denuncia a sus principales agentes: al sector empresario internacional y a aquellos poderes locales y extranjeros que los apoyaban” (Gascón, 2010:4).

Debemos considerar que el turismo alternativo debe implicar una “creación de prácticas alternativas al turismo hegemónico y convencional, de acuerdo con la búsqueda de otras formas de vivir no capitalistas, esto es, formas de vivir en que las relaciones entre seres vivos no se entretajan solo a partir de la ganancia económica que puedan significar; una forma de vivir en la que el fin último de los ciudadanos no sea acumular dinero a costa de la pobreza de otros; en la que la hermandad y la fraternidad sobrepasen la avaricia y el egoísmo; y en la que, sustancialmente, no se abuse de la naturaleza inerme ni se explote a los hombres” (Díaz Velasco, *et al.*, 2013:148). Si bien esto puede parecer utópico, es posible de lograr.

Como ejemplos de estas nuevas modalidades que buscan la hermandad y la fraternidad entre los pueblos tenemos “el caso de la organización Alternative Tourism Group (ATG) de Palestina que presentó un capítulo para un volumen editado de *The politics and power of tourism in Palestine*, en el que se examinaba la labor de ATG en la promoción del turismo de solidaridad con el pueblo palestino. En este trabajo se afirmaba lo siguiente: ATG no lleva a sus clientes a experimentar aventuras egoístas y hedonistas como hacen otros turoperadores y agencias de viajes. En vez de eso, ATG acompaña a los visitantes a un viaje que tiene un propósito, con la intención tanto de aprender como de desaprender, a través de la adquisición de conocimientos rigurosos sobre Palestina desde dentro y sobre la lucha por la justicia a través de los ojos de los palestinos y basada en sus aspiraciones. Se trata, en efecto, de un intento de promover aspiraciones comunes por un mundo más justo y pacífico, algo de crucial importancia para todos nosotros que formamos parte de esta humanidad común.” (Kassis, Solomon y Higgins-Desbiolles, 2016: 47-48).

Por otro lado es posible ver casos donde además de la preocupación por los vínculos sociales se usa el turismo para lograr la concientización sobre problemas ambientales, donde no solo es víctima la naturaleza (agua, suelo, aire, vegetación, fauna, etc.) sino también el hombre, al mismo tiempo que es responsable.

En este sentido Pezzullo presentó un estudio, en 2007, sobre el turismo utilizado en la defensa de la justicia ambiental en Estados Unidos en su libro *Toxic tourism: Rhetorics of pollution, travel and environmental justice*. En él se utilizó la observación etnográfica de los participantes en excursiones tóxicas, en las que se visitaban lugares contaminados o en vías de contaminación, para demostrar cómo los defensores de la justicia medioambiental utilizan el turismo para informar a la gente de las comunidades que sufren injusticias ambientales, crear coaliciones para la acción y transformar estas situaciones de grave injusticia (Higgins-Desbiolles, 2018:6).

En estos dos ejemplos es posible observar la importancia de “ver y compartir esas otras realidades ... Se trata de generar medios factibles donde se logre un encuentro con el otro, una preocupación real, acercarse al que es distinto y así generar el diálogo entre saberes, que posibilite versiones del mundo distintas para quien está cerca y para nosotros mismos. La opción que se formula, por ende, es la de partir del turismo (así como de la recreación), para experimentar al otro (en intercambio de ideas, costumbres, realidades, historias) con el fin de profundizar los idearios y ahondar en la apropiación del entorno como un todo planetario, un entendimiento cosmopolita en términos de la hospitalidad universal, como lo planteaba Kant (2009): derecho de un extranjero a no ser tratado hostilmente por el hecho de haber llegado al territorio de otro, y deber del extranjero de no tratar hostilmente al otro con el que se encuentra” (Díaz Velasco, *et al.*, 2013:153).

Lo mencionado indica que si bien pueden existir pocos casos en la actualidad, es posible otro tipo de turismo donde el visitante se acerque a la comunidad receptora, no solo a aquellos que brindan servicios turístico-recreativos sino a la comunidad en general, a sus problemáticas, a sus intereses, a sus valores, etc.

5. Reflexiones finales

Más allá de todos los argumentos y planteos que puedan realizarse, como explica Appiah (2008 en Misseri, 2019:58), “el cosmopolitismo es falibilista, la conversación cosmopolita que atraviesa fronteras culturales, políticas, sociales, económicas y religiosas no apunta a la conversión absoluta: su propósito es aprender además de enseñar, y escuchar además de hablar. Incluso cuando intento persuadir a alguien de que lo que considera correcto es incorrecto, también escucho argumentos según los cuales lo que yo creo incorrecto es correcto”, por esta razón los planteos realizados tienen como objetivo implícito reflexionar sobre posibilidades para pensar un mundo mejor.

Pero pese a que todo puede ser discutible, sí hay una verdad inobjetable, y es la realidad que vivimos, un mundo cada vez más desigual.

Por eso es importante y necesario avanzar hacia una humanidad cosmopolita, para buscar de esa forma disminuir las desigualdades socioeconómicas del mundo en el siglo XXI a través de una mancomunidad que se desarrolle por encima de las decisiones individuales. En este sentido es necesario en primer lugar que los organismos internacionales (ONU, OMS, OMT, OMC, FAO, etc) asuman posturas más fuertes en sus decisiones (respetando las soberanías nacionales) y que las mismas no sean monopolizadas por las grandes potencias. Para lograr esto tenemos dos vías, que los gobiernos realicen los acuerdos necesarios y que la mayor parte de la sociedad presione para lograr esto. Ya existe esta presión por ejemplo en temáticas específicas como el cambio climático, con movilizaciones en todo el mundo, pero parece no ser suficiente, es necesario un cambio más profundo a nivel social.

Pero el cambio no es fácil ni rápido es necesario crear instrumentos de cambio cultural que permitan avanzar en este sentido y el turismo solidario y responsable puede ser uno de los que contribuya con los cambios de actitudes y comportamiento que debería tener la humanidad en este siglo XXI, afianzando la solidaridad, aumentando la resiliencia y la responsabilidad hacia los otros y reforzando el compromiso cívico que permita una vez por todas comenzar a resolver las problemáticas de la humanidad.

Para lograr esto es necesario promover el turismo alternativo a través de vínculos entre empresas, ONGs y gobiernos que favorezcan la creación de redes que permitan una mayor facilidad para poder viajar, experimentar y generar intercambios. Estas redes deben fundamentalmente posibilitar a la población de los países más pobres el traslado, que por razones económicas son los más limitados para poder movilizarse por el mundo. De todas formas sin importar demasiado la dirección de los intercambios, el incentivarlos, indefectiblemente producirá a mediano y largo la conformación de lazos de entendimientos que redundarán en mejores condiciones para el planeta.

Bibliografía

- Arcos Ramírez, F. 2004. "Una lectura del cosmopolitismo kantiano", *Anuario de filosofía del derecho*, (21), 13-38.
- Augé, M. 2005. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- Blanco, A.; Blázquez, M. 2020. "Domesticar al turismo. La proximidad en la desescalada", *Alba Sud*. Disponible en: <http://www.albasud.org/noticia/1216/domesticar-el-turismo-la-proximidad-en-ladesescalada>
- Bourlon, F. 2020. "Destinos turísticos de naturaleza en un contexto de crisis sanitaria global; Perspectivas de actores, oportunidades y desafíos, el caso de la región de Aysén, Chile", *Revista Gestión Turística*, (33), 63-93.
- Campillo Garrigós, A. 2009. "Nómadas cosmopolitas", *Cuadernos del Ateneo*. 28, 11-22.
- Cascardo, F.; Dziencielsky, V; Fernández Miranda, R.; Laborda, V. 2020. "El turismo alternativo y solidario en Argentina. Crisis y oportunidades en el contexto de pandemia", *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, N°16.
- Cattafi, C. 2014. "Las acepciones del término cosmopolitismo: una aportación a la taxonomía de Kleingeld", *CONfines*, (10-19), 9-33.
- Ceron Monroy, H. 2020. "El turismo doméstico como base de la recuperación post Covid-19 de la actividad turística en México", *Revista Latinoamericana de Investigación Social*, 3(3), 72-79.
- Córdoba y Ordóñez J. 2009. "Turismo, desarrollo y disneyización: ¿Una cuestión de recursos o de ingenio?", *Investigaciones Geográficas*, (70), 33-54.
- Cruz, G.; Roldán, N.; Cacciutto, M.; Castellucci, D.; Corbo, Y. y Barbini, B. 2020. Reflexiones a propósito del turismo masivo y alternativo. Aportes para el abordaje local. In Kallsten, Leonor Esther, (Ed.), CONDET 2019. IX Simposio Internacional y XV Jornadas de Investigación Acción en Turismo "De la producción al intercambio social del conocimiento" (228-246). Universidad Nacional de Misiones.
- Díaz Velasco, A., Ximena Garrido, L., Colmenares, E., Castañeda, S., Yepes, S., Granados A. 2013. "Estudio preliminar en torno a la práctica de un turismo ácrata", *Lúdica pedagógica*. (2-18), 147-157.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2020. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas saludables y saludables. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/ca9692es>
- Gascón, J. 2010. "Turismo Responsable: ¿Un término usurpado por el capital transnacional?", *Turismo y desarrollo*. 4, 3-7.
- Gerhard, R. 2019. "Amenity/lifestyle migration to the Global South: driving forces and socio-spatial implications in Latin America", *Third World Quarterly*, 40:7, 1359-1377.

- González, R., Otero, A., Nakayama, L., y Marioni, S. 2009. “Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña”, *Revista de geografía Norte Grande*, (44), 75-92.
- Grünfeld, M. 1989. “Cosmopolitismo modernista y vanguardista: Una identidad latinoamericana divergente”, *Revista Iberoamericana*, 33-41.
- Hannerz, U. 1992. “Cosmopolitas y locales en la cultura global”. *Alteridades*, (2-3) 107-115.
- Held, D. 2005. “Los principios del orden cosmopolita”, *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 39, 133-151.
- Higgins-Desbiolles, F. 2018. “La posibilidad de crear justicia a través del turismo”, *Via*, 13.
- Kassis, R., Solomon, R., Higgins-Desbiolles, F., 2016. “Solidarity Tourism in Palestine : the Alternative Tourism Group of Palestine as a catalyzing instrument of resistance», In Isaac, R., Hall C.M., Higgins-Desbiolles, F. (eds.), *The politics and power of tourism in Palestine*, Abingdon : Routledge, 37-52.
- Millán Acevedo, N. 2013. “Una doctrina cosmopolita para un mundo interdependiente”. *Revista electrónica de estudios internacionales*, 25.
- Misseri, L. 2019. “La utopía de un mundo de fronteras abiertas: un argumento cosmopolita condicional en su favor”, *Anacronismo e Irrupción*, 9, (16): 40-60.
- Organización Mundial del Turismo. 2019. Panorama del turismo internacional, edición 2019, OMT, Madrid, DOI: <https://doi.org/10.18111/9789284421237>.
- Santana Talavera, A.; Díaz Rodríguez, P; Rodríguez Darías, A. 2010. “Las nuevas formas de turismo: causas y características”, *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*. v.4, n.3, p.54-70.
- Sanzana Inzunza, I. 2009-2010. “Consideraciones sobre el cosmopolitismo en Rubén Darío”, *Revista Borradores*, Vol X-XI. UNRC.
- Shenggen F., D. Headey, D. Laborde, D. Mason-D’Croz, C. Rue, T. B. Sulser y K. Wiebe. 2018. Quantifying the Cost and Benefits of Ending Hunger and Undernutrition: Examining the Differences among Alternative Approaches. International Food Policy Research Institute. Issue Brief. 4p.
- Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) https://sipri.org/sites/default/files/2021-04/sipri_milex_press_release_esp.pdf
- Zamorano Casal, F. 2007. *Turismo alternativo. Servicios turísticos diferenciados*, Ed. Trillas, México.

Notas

- ¹ <https://borgestodoelanio.blogspot.com/2014/03/jorge-luis-borges-homenaje-victoria.html>
- ² <https://migrationdataportal.org/es>
- ³ <https://es.statista.com/temas/3612/el-turismo-en-el-mundo/>
- ⁴ Lógicamente detrás de este número existen corporaciones mundiales productoras de armas como la Lockheed Martin que facturo en 2016 47.248 millones de dólares, la cual debería replantearse su producción, algo difícil aunque no necesariamente imposible.
- ⁵ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@ipecc/documents/publication/wcms_596485.pdf
- ⁶ Cada día mueren 8.500 niños de desnutrición y según las estimaciones de Unicef, el Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la División de Población de Naciones Unidas, se calcula que 6,3 millones de niños menores de 15 años murieron en 2017 por causas, en su mayoría, prevenibles (https://eacnur.org/blog/cuantos-ninos-mueren-de-hambre-al-dia-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/=

Recibido: 04/01/2021
Reenviado: 16/11/2021
Aceptado: 20/03/2022
Sometido a evaluación por pares anónimos